

marco de la institución matrimonial, abordando el estudio del matrimonio de conveniencia, forzado e infantil, estos dos últimos desde una perspectiva penal.

El último de los conflictos que se afronta son los denominados crímenes de honor. Ángeles Solanes señala que el concepto de honor tiene una dimensión colectiva o grupal, más que estrictamente individual, y va unido a lo que podrían considerarse culturalmente los códigos de honor y analiza las acciones y recomendaciones de Naciones Unidas en este ámbito.

El libro se cierra con el Capítulo 5 en el que se procede a realizar una serie de reflexiones, indicando que en el espacio público concurre un objetivo central para las democracias pluralistas, que no es otro que evitar que la diversidad cultural se convierta en distinción social y surjan nuevas formas de desigualdad. Ese objetivo persiste en el ámbito privado, especialmente en la institución del matrimonio. Para poder afrontar y gestionar estas desavenencias, es imprescindible el reconocimiento, la redistribución y la representación, desde la neutralidad del Estado. Por eso, abordar la gestión de la diversidad cultural es, en el fondo, una cuestión de igualdad y de simetría en el poder social. Este libro invita a reflexionar críticamente, desde el análisis riguroso, sobre los diferentes retos señalados, ofreciendo alternativas trasladables a políticas públicas para la construcción de un marco común compartido desde los derechos humanos y la interculturalidad.

ALBERT MORA CASTRO  
Universitat de València

MALENO GARZÓN, H. (2020). *Mujer de frontera. Defender el derecho a la vida no es un delito*. Editorial Península, 224 pp.

El libro es una fresca y viva narración múltiple, buenas mezclas que calan fuerte en la concentración del lector/a. Parece un relato oral; podría ser un bonito audio-libro. Es un escrito intercalado de distintos planos narrativos que pese a la disparidad que uno podría acusar encuentran en el ritmo de la obra un equilibrio excepcional. Son planos narrativos autobiográficos, conformados a partir de una experiencia militante de la protagonista, cargada de un duro proceso judicial. Este equilibrio descriptivo entre su propia vida y su activismo se consigue gracias a un acertado ritmo, aderezado con una redacción precisa salpicada por vivencias entrañables; enmarcadas en la descripción de un sentimiento angustioso pero edulcorado por momentos cómicos. Su relato fluye de forma intercalada entre momentos de acción distinta, en forma de cortes temporales (flashbacks) y espaciales (por ejemplo el espacio de la niñez en Andalucía).

En el libro de Helena Maleno la reflexión autobiográfica es triple: desde la temporalidad de los 15 meses de duración del proceso judicial, desde el recuerdo de la infancia que señala la línea identitaria arraizada en los ancestros (tejidos por la figura de su abuela y su madre), desde el desembarco de la autora a Tánger en el 2002 hasta el momento actual.

Además de las variadas narrativas que se construyen como ejes de análisis, como hilos que conforman los ejes del libro, se superponen

en ellos otros temas. Son variados temas clave: la trayectoria de una mujer defensora de derechos, la descripción de su propio carácter, la elaboración de una etnografía política, el testimonio de victimización de un proceso judicial, las visiones temporales (la narrativa de su llegada a la ciudad del Estrecho hasta la solidificación del propio hogar) las visiones espaciales (el Ejido, la ciudad del bosque, Tánger —la medina, Iberia, Plaza Toro—, el mar mortífero-), el tema de los ancestros (la foto de su madre como protección ante el juez) y la construcción de la identidad, la construcción de una red de apoyo, la invención de una comunidad propia, el agradecimiento infinito hacia su red de apoyo, la gran admiración que siente por sus amigas cercanas, el tema de la identidad de género desde su rol como agente de paz más que como de vulnerabilidad de la víctima, el tema de descripción literaria desde su hervidero de emociones dentro de todos estos temas. Todos hilados por emociones, por frases agonizantes, por frases cómicas.

Un primer tema clave es por supuesto, el de la experiencia de atravesar tu propia vida en un proceso de **encausamiento judicial**. Este tema es el que realmente concede al libro los ingredientes de álgido suspense en el ritmo narrativo. La enigmática carta que recibe la autora al inicio del libro, contiene el procedimiento judicial abierto en Marruecos en 2018 tras el envío por parte de la Policía española de una investigación firmada por la UCRIF y la CENIF. Le habían seguido sus pasos durante años, habían activado alertas policiales, la habían seguido desde la época que empezó a investigar sobre el

tema de la trata, pasando después a la transcripción de las llamadas telefónicas efectuadas a Salvamiento Marítimo. Todas las llamadas estaban transcritas, fueran o no personales, por eso ante el juez ella pensaba que era difícil deshacerse de la imagen de delincuente de frontera que se pretendía retratar con los informes. Sin embargo, las pruebas no eran claras y había muchas suposiciones. Incluso se le considera culpable erróneamente de 14 muertes, lo que conllevaría en Marruecos a la pena máxima, cadena perpetua. Detalla días malos, detalla días de mucho miedo y angustia. Detalla días en los que se gana una batalla pero se protege de lo que pueda significar para la “rabia del enemigo”. El juicio es el tema que brinda los ingredientes de la novela negra. La parte del juicio es quizás lo más inquietante y desconocido para muchos, quien puede imaginar ponerse en su piel y describir la forma de cómo podría ser observada ante un juez.

Dentro de este proceso se distingue la redacción discursiva de las anécdotas variadas y personalizadas que marcan la vivencia de un proceso judicial, pero que a la vez las describe desde la cercanía que vive desde las entrañas de la propia persona. La visión de dicha cronología judicial coincide con sus rutinas y con todo aquello que significa para una persona, la brusquedad de un proceso judicial en su propia vida cotidiana simbolizada por la estampa de la calma del ronroneo de su gata y el brasero en casa. “El ronroneo de la gata y el calor del brasero. Me devuelven a quien soy (...) No voy a dejar que la persecución y la rutina entren en el espacio de mi vida”.

Un segundo tema clave es su análisis en lo que podría ser una **etnografía política**, contada desde una absoluta cercanía, desde una excelente observación participante de larga duración. En ella se enfunda en una reflexión sobre la política de fronteras desde lo que los protagonistas en el camino migratorio le han enseñado a ella misma, desde los mismos saberes migrantes. Esta síntesis etnográfica está muy dilatada en el tiempo, desde el tiempo del bosque en Belyounes, desde las deportaciones colectivas a la frontera de Argelia en el 2006 (con accidente de coche incluido). Era cuando su hijo decía que no soportaba más su teléfono celular. Era también la época del apoyo a las mujeres con niños, con la colaboración de las Calcutas y la ayuda humanitaria para las mujeres migrantes en el Norte de Marruecos. Además de la violencia en el bosque y sus análisis sobre los efectos de esta pero también sobre sus paradojas que acaecen en la auto-organización comunitaria. Entre las comunidades subsaharianas, se acerca especialmente a las mujeres nigerianas, que relatan historias brutales de esclavitud, dolor y explotación. Se detiene también en las acciones de las razias en Bouhalef (que le rememoran las razias acaecidas en el Ejido en Febrero del 2000) y en las víctimas del Tarajal del 2014. Evidentemente en este seguimiento etnográfico llega hasta el análisis del “mar muerte”, “el cuerpo del pequeño no era reconocible porque el mar con el tiempo, termina borrando la cara”. De ahí las múltiples reflexiones sobre el derecho a la vida en el mar, su dignificación, memoria y su impacto mediático “nadie imaginaría grabar a un bebé madrileño ahogándose mientras echa

espuma por la boca”. En esta disparidad señala “he tenido que aprender en este año que lo que aplicamos no son derechos, son privilegios, y que al ser tales te los pueden quitar cuando quieran. Que tenemos que sacudirlos, sacudirnos esos privilegios y empezar de verdad a luchar por unos derechos universales. No nos vale un derecho a la vida sesgado, en que una persona en patera tenga otros medios de rescate que una persona en un yate”.

Sobre el tema de su narrativa como **defensora de derechos humanos** pasaría en realidad por una fase que empieza en el Ejido en el 2000 (aunque en el libro ella parece ubicarla en la llegada a Tánger en el 2002). Otro tema que le ha tocado vivir es sobre cómo uno puede vivir su popularidad o cómo puede absorber o llevar a costas el peso de una figura mediática. Me acuerdo cuando la vi en el Ejido en el 2000. En las conferencias en la UAB en ese mismo año ya era cautivadora, pero todavía no era ni *influencer* ni mediática. Esa figura también es pesada, dice que está harta de ser Helena Maleno, de lo que representa. Es duro querer quitarte tu nombre de encima como lo que significas.

El dibujo de la defensora de derechos es implacable. A mí ver ese es un gran éxito, un libro de cabecera para cualquier defensora de derechos humanos y para cualquier defensora de sus propios derechos en cualquier situación de amenaza judicial. En realidad su legado es ofrecer una fuerza a las lectoras y a las mujeres en la lucha por la paz y los derechos. Ante el daño que le produce el procedimiento judicial, lo crítica, lo escupe y lo gira para convertirlo en un dolor que le de fuerza. De esa

fuerza también procede la vivencia de la condición de mujer, condición construida en identidad, como una forma de lucha cotidiana, como una forma de resistencia ante la vida. “He aprendido a vivir cada día como si fuese el último, adaptándome a los cambios” “Pero cada vez se me ha más duro subir al barco, avisar al consulado, ir siempre acompañada”.

De lo que parece una construcción de la víctima en nuestras vidas por formas de vulnerabilidad o mala suerte lo cambiamos a otra cosa, no sólo para las comunidades con las que trabaja pero ahora también para ella misma. Al abrazar la vulnerabilidad, al subrayar nuestras necesidades es cómo podemos construir relaciones saludables. A pesar de la soledad en la que viven las defensoras de los derechos humanos, ellas encuentran también formas de protección y apoyo. “La necesidad de protección ha cambiado mi día a día, mi rutina”.

Es fascinante analizar el vínculo que resigue en sus historias, son auténticas descripciones cargadas de “**extrema humanidad**”, personas descritas con nombres verdaderos, con cuerpos cercanos, con voces conocidas, quizás como si alguien nos hablase de sus viejos amigos. Es el caso de Gautier y su familia, de Joseph etc. Por otra parte, también alza sus tragedias humanas para reconocerlas, para dignificarlas y sanarlas, para buscar la justicia que emerge de ellos y de sus familias, a través de la acción de la memoria. En estos trabajos hallamos variados conceptos de todo el debate sobre lo humano, el humanismo y las limitaciones de los derechos, o incluso nos recuerdan al “humanismo in extremis” de las guerras retratado por la periodista Marie Colvin.

Como último tema destacaría el nivel personal. Aquí un apunte importante es el tema del dolor, del sufrimiento y de la comprensión del sufrimiento y de la auto-compasión. Y lo hace así para poder fortalecerse a ella misma pero también fortalecer a aquellos que hacemos una lectura útil de su historia y de su libro. Sobre su propio carácter se muestra como una mujer intrépida, valiente, quizás a veces inconsciente y que a veces no ha llegado a calibrar los límites de sus acciones. Sobre su propio carácter muestra fortalezas, miedos, debilidades, limitaciones, soledades y alianzas. Sobre su auto-crítica del carácter dice: “digo las cosas a boca-jarro, sin filtros” y es consciente de lo que esto le ha supuesto. Muestra su carácter como una mezcla de una “loba esteparia”, una mujer con gran fuerza, valentía, debilidad, vulnerabilidad, soledad y acompañamiento de la red, presiones externas y madurez en el tiempo. Siempre pregunta si soy valiente o soy inconsciente. Siempre pregunta sobre los límites que veo y no veo. “Hasta entonces no había relacionado esa apuesta mía con mi intento de criminalización, porque no era consciente, en el fondo, del impacto de lo que estaba pasando en mi vida”.

Su carácter se forjó en el Ejido y se transformó en Tánger. Sobre los **ancestros**, parece ser en donde la influencia de la parte africana está más lograda. Vínculos ancestrales sobre todo por la vía materna, por la abuela y por la madre, mantenidos por los recuerdos de la niñez en el Ejido. Esos ancestros y recuerdos de las mujeres en el campo ofrecen al relato una conseguida ternura.

NATALIA RIBAS-MATEOS